

MEMORIAS EL HEDOR DE UN CAMPO DE EXTERMINIO



«NINGUNO DE NOSOTROS VOLVERÁ»
Charlotte Delbo
LIBROS DEL ASTEROIDE
320 páginas,
20,95 euros

Hay numerosos y estremecedores testimonios del Holocausto escritos por hombres, siempre a la cabeza el enorme e indispensable libro de Primo Levi, pero en los últimos años no dejan de aparecer obras firmadas por mujeres de extraordinaria calidad literaria. Es el caso del libro de Charlotte Delbo, que fue deportada a Auschwitz-Birkenau por formar parte de la Resistencia junto con otras 230 presas francesas. Su vagón fue el único que llegó al campo con todas sus ocupantes cantando la Marsellesa. Eran duras y valientes, pero las mujeres así también son vulnerables ante el hambre, los golpes y el agotamiento, y de las de aquel vagón solo sobrevivieron 49. Entre ellas, Charlotte Delbo, que escribió una trilogía,

«Auschwitz y después», en la que relató su experiencia. Este volumen recoge los dos primeros libros de esa trilogía: «Ninguno de nosotros volverá» y «Un conocimiento inútil».

El ritmo del sufrimiento

Leyendo este desgarrador testimonio es necesario detenerse a menudo para sacar fuerzas ante las imágenes de tanta crueldad y, sin embargo, al mismo tiempo y de forma un tanto culpable, nos encontramos disfrutando de una prosa exquisita y poética. La reiteración se convierte en el recurso estilístico más natural y eficaz para transmitir el dolor. Porque el sufrimiento también tiene su ritmo, su cadencia, y en este libro el lector descubre que las palabras que cuentan el dolor deben golpear, doler y perturbar. Solo así podemos acercarnos a él, entenderlo y sentir en cierta mínima medida cómo era, y, sobre todo, comprender cómo era la convivencia cotidiana y sin escapatória con ese horror, con los gritos, los golpes, el frío, los perros, la sed, la sed, la sed... peor



SOBRE LA AUTORA
Charlotte Delbo (París, 1913-1985) fue junto a su marido miembro de la Resistencia francesa. Él fue fusilado poco después de su detención

IDEAL PARA...
no olvidar el horror del Holocausto a través de una narración por la que transitan el dolor y la autenticidad

UN DEFECTO
Absolutamente ninguno

UNA VIRTUD
El estilo, capaz de transmitir todo aquel horror

PUNTUACIÓN
10

incluso que el hambre. Y el olor que surge de «las chimeneas que humean con el combustible de todos los países de Europa» que impregna un «rebaño miserable» rodeado del «hedor a diarrea y a carroña».

El uso de la segunda persona es a veces como un martillo que evoca la locura: caminas. Caminas. Caminas. Tienes que aguantar, tienes que aguantar... La vida en el campo se detalla con terrible precisión y sobre tanta miseria se alza un extraordinario sentimiento de solidaridad entre las presas. «Ninguno de nosotros volverá» y termina diciendo: «Ninguno de nosotros debería haber vuelto». El sentimiento de culpa habitual en los supervivientes de los campos se mezcla en Delbo con el rencor que guardaba hacia los vivos. Aún no había perdonado: «Todavía no había hallado dentro de mí una plegaria de perdón para los que seguían vivos». En la última página aparece esa plegaria cuyos últimos versos deberíamos recordar todas las mañanas.

S. FERNÁNDEZ-PRieto